

Psicoanálisis y alienación

La convocatoria para esta reunión suscitó en mi el interés de escribir sobre Psicoanálisis y alienación.

Fui llevada a este punto de investigación por la práctica clínica que desarrollo en la ciudad de Buenos Aires, cuando en oportunidad de recibir a un hombre de unos 50 años, preso de terror y de la influencia de los otros, he vuelto a pensar y revisar el mecanismo de alienación.

En su adolescencia asistió a un prestigioso colegio de la ciudad. En esa época había estado capturado por la *influencia* y a su vez el *cobijo* que le otorgara un compañero de curso que más tarde se convertiría en líder político. Lo que podríamos llamar un líder de masas según la conceptualización que realiza Sigmund Freud en su texto de 1921.

El autor retoma allí el término *sugestión*, varias veces trabajado en psicología social, para aportar desde el psicoanálisis un planteo por que va más allá del aspecto descriptivo conocido hasta ese momento. Freud destaca la cuestión *libidinal* presente en el corazón de la sugestión, asunto que está en juego toda vez que el líder logra capturar a la masa debido a su prestigio, entendido éste, las más de las veces en relación a su poder. Quisiera aclarar que *masa*, es un modo relacional que puede constituirse aún entre dos personas cuando el encastre entre ambas sea perfecto, es decir sin fisuras, a la manera de un guante que cubre la mano. Sucede cuando uno de los sujetos se deja envolver totalmente por la otro.

En el texto citado dice Freud que en la sugestión hay una *inducción afectiva primaria*. Recalca: la sugestionabilidad es un fenómeno primario de la vida anímica de los sujetos.

Se trata de libido, de sexualidad y en definitiva de amor. Libido viene de *Liebe* que significa amor en alemán.

En los fenómenos de pánico, registrables en la disolución de las masas del ejército, por ejemplo, lo que se observa es que al no contar con la autoridad y la protección del líder, el hombre debe cuidarse a sí mismo. Las ordenes de los jefes pierden su valor, dejan de ser

obedecidas y cada individuo debe cuidarse a si mismo. Aparece entonces un miedo inmenso e insensato.

Es lo que relata en su análisis este hombre, cuando menciona que ante el desalojo de sus padres que consideraban que en su adolescencia ya debía arreglarse por si mismo, su vida pasa a ser regida por este compañero, ungido como líder que cuidaba, orientaba y dominaba sus pasos.

El lo podía llamar en horas de la madrugada si se encontraba confundido y desamparado, su amigo líder lo iba a escuchar y calmar.

Esa alienación, relata el hombre, continuó por mucho tiempo hasta que sus intereses académicos y laborales colisionaron. En ese momento y fundamentado en principios filosófico-políticos el 'líder' lo intimó, amenazándolo con cortar su sostén y protección dejándolo en el desamparo.

A partir de allí podríamos pensar que este hombre fue una especie de "Zelig".

Recordarán ustedes el famoso film de Woody Allen en el cual en épocas de 1920 un hombre se hace famoso como objeto de estudio de la ciencia por cambiar de apariencia según la gente que va encontrando en su camino.

Se trata de alguien que se va adaptando continuamente y de manera asombrosa al medio en que vive al modo de un camaleón. Si está en Harlem aparecerá como un hombre negro cantando en Góspel. Se lo ve luego en los desfiles militares imitando a Hitler o convirtiéndose al budismo en un entorno budista... Así su extrema inseguridad lo lleva a camuflarse entre las personas para ser aceptado en los grupos.

Por fin cuando se enamora de la Dra. Fletcher, su psicoanalista, hace progresos en su recuperación cuenta el film.

La agudeza y humor del cineasta recrea de manera exquisita lo que en medicina fue nombrado como síndrome de ZELIG y lo que en psicoanálisis podríamos pensar como el

estado de alienación en donde un sujeto se encuentra en el punto de no haber podido efectivizar acabadamente la operación de separación.

Ambas alienación y separación son trabajadas por Lacan en el Seminario 11. Nos muestran como el sujeto viene del Otro pero a su vez debe separarse, es decir poder atacar la batería significativa proveniente de estos Otros en esos intersticios que posibilitan la separación. Cuestión que el autor define como pararse, parirse a si mismo, proporcionarse lo necesario para que los demás se cuiden de uno en el seminario nombrado.

De lo contrario, en el campo de la neurosis, que es al cual hoy nos referimos, quedaríamos varados en el *falso self*, tal como lo definió el gran psicoanalista que fue Winnicott.

La pregunta que hoy nos trae hasta aquí es:

¿Es el Sujeto supuesto Saber como *tromperie* un modo alienarse para poder curarse?

¿Qué tipo de lazo es el que propone el psicoanálisis en cuanto trabaja a partir de la transferencia?

De hecho, he escuchado en alguna ocasión decir a alguien que no se analiza pues no quiere depender de nadie.

Sin embargo, la finalidad de un análisis no es por cierto la de llevar al sujeto a la alienación.

Por el contrario, el poder vivir de mejor manera según cada quien, es un sentido posible para un psicoanálisis.

Pero entonces: ¿Por qué plantear para la entrada en análisis la necesidad de la transferencia, una suerte de volcarse hacia el otro por la confianza y entrega vertida?

La clave estará en la posición del analista. Este no va a usar la herramienta de la transferencia para su ganancia sino como palanca para el trabajo analítico.

Hacer entrar el caballo al picadero es una expresión que encontramos en “La dirección de la cura” que describe aforísticamente la situación. Los trabajos no pueden hacerse sin la preparación necesaria.

¿Cómo podría alguien soportar el desasimiento de la autoridad del otro, abandonando así la posición objeto, sin sostenerse por un tiempo en el amor de transferencia?

Ya nos previno Freud: nadie deja una posición sintomática si no obtiene por otro lado alguna ganancia.

La diferencia sustancial entre la transferencia propuesta por el dispositivo analítico para el comienzo de la tarea, respecto de la alienación propuesta por el líder de masas, radica en que en la primera, la analítica, el engaño/ *tromperie* no será usado para el abuso/ Goce del otro.

Mientras que el comandante de la masa solo quiere la obediencia y sumisión del sujeto, el analista no sostiene su posición al alienado.

Destacamos que la única garantía de conservar la abstinencia, posición del analista en la dirección de la cura, la dará el análisis que el mismo haya efectuado. Habiendo llegado a trabajar al máximo de sus posibilidades la distinción entre *objeto a* e ideal del yo.

¿Qué significa esto?

A diferencia del líder de masas, el analista no se ubica en el lugar del Ideal. No se para allí como lo muestra Sócrates en El Banquete, es por eso que está en posición de *interpelar al objeto que el sujeto es*. Lo hace hasta vaciarlo en lo posible de su ser. Siendo el camino que se toma el trayecto hacia el duelo, en tanto el trabajo es sobre la pérdida del objeto.

Remarquemos: no se trata de la melancolización sino de duelo y en este punto volvemos una vez más a Freud con su sustancial de distinción entre uno y otro. Si en la melancolía el objeto cae sobre el yo por el peso del ideal aplastante, en el duelo se trata del

consentimiento de la pérdida del objeto. A partir de este trabajo psíquico advendrá el deseo, fuente libidinal para la creación en la escala de cada quien, única y singular.

Que cada uno cultive su propio jardín es la alusión de Freud a Voltaire en el malestar en la cultura por tanto la ética del psicoanálisis va en dirección contraria a la formación de masa.